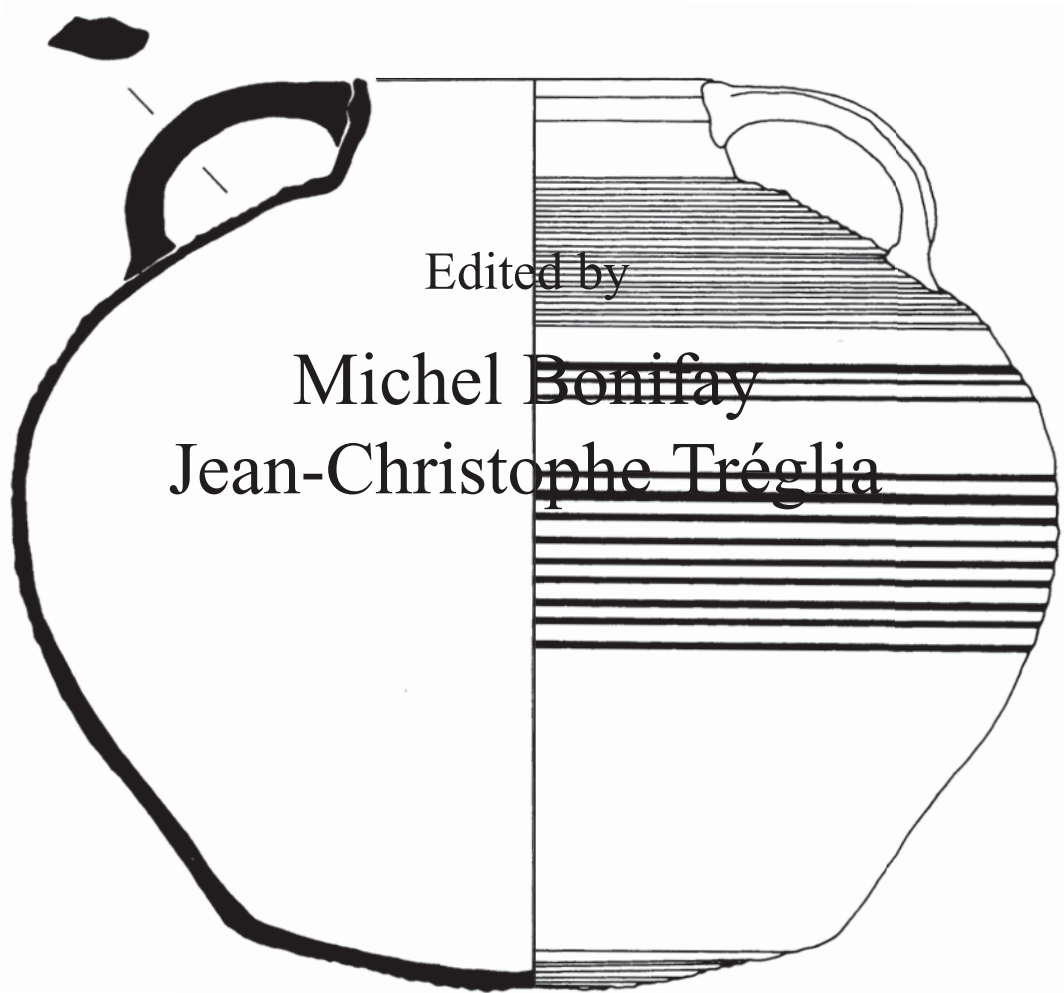


LRCW 2

Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean

Archaeology and Archaeometry



Volume I

BAR International Series 1662 (I)

2007

This title published by

Archaeopress
Publishers of British Archaeological Reports
Gordon House
276 Banbury Road
Oxford OX2 7ED
England
bar@archaeopress.com
www.archaeopress.com

BAR S1662 (I)

*LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean :
Archaeology and archaeometry*

© the individual authors 2007

ISBN 978 1 4073 0098 6 (complete set of 2 volumes)
ISBN 978 1 4073 0100 6 (this volume)
ISBN 978 1 4073 0101 3 (volume II)

Printed in England by Chalvington Digital

Cover illustration: Eastern Mediterranean Cooking pot from Marseille, La Bourse excavations (1980). [After Coeur-Mezzoud, F., La vaisselle du sondage 10, in *Fouilles à Marseille, Les mobiliers (Ier-VIe s. ap. J.-C.)* (eds. M. Bonifay, M.-B. Carre and Y. Rigoir), *Etudes Massaliètes* 5, 160, fig. 130, Paris]

All BAR titles are available from:

Hadrian Books Ltd
122 Banbury Road
Oxford
OX2 7BP
England
bar@hadrianbooks.co.uk

The current BAR catalogue with details of all titles in print, prices and means of payment is available free from Hadrian Books or may be downloaded from www.archaeopress.com

LOS CONJUNTOS CERÁMICOS TARDOANTIGUOS DE UN EDIFICIO CRISTIANO EN EL SECTOR OCCIDENTAL DE CORDUBA

SONIA VARGAS CANTOS¹, ELENA CASTRO DEL RÍO,
MAUDILIO MORENO ALMENARA, GUADALUPE PIZARRO BERENGENA

¹Convenio Universidad de Córdoba (UCO) y Gerencia Municipal de Urbanismo (GMU), Área de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras. Pza. Del Cardenal Salazar, 3, 14003 Córdoba, España (www.arqueocordoba.com)

En el sector occidental de la ciudad, en torno al Paseo de la Victoria, se han exhumado durante diferentes campañas de excavación un vicus (sector occidental de la Corduba altoimperial) y un edificio de carácter cristiano de un momento posterior (época tardoantigua). Asociados al edificio, presentamos algunos materiales de indudable interés para el conocimiento de los usos y costumbres culinarias de la Córdoba tardoantigua, durante los siglos V y VI. Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación HUM-236 del Plan Andaluz de Investigación, integrado por todos los miembros del Seminario de Arqueología de La Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.

PALABRAS CLAVE: ESPAÑA, CORDUBA, TUMBAS, SIGILLATA HISPÁNICA TARDÍA MERIDIONAL, SIGILLATA AFRICANA “D”, CERÁMICA COMÚN.

INTRODUCCIÓN

El material que presentamos procede de la excavación arqueológica llevada a cabo en el Paseo de la Victoria de Córdoba, motivada por la construcción de un aparcamiento subterráneo. Se plantearon tres cortes de los que sólo dos fueron excavados. En el situado más al Sur se documentó una *domus* que formaría parte del vicus occidental de la ciudad que se extendía extramuros a finales del s. I d. C. (Fig. 1, a). El grado de conservación que presentaban los muros y pavimentos de la *domus* hizo que se replanteara la construcción del aparcamiento y con ello la finalización de la intervención, quedando sin concluir la excavación del segundo corte. Fue precisamente en este segundo corte donde se documentaron una serie de estructuras y estratos pertenecientes al periodo tardorromano y que interpretamos como recinto cristiano. Sin embargo, como hemos expuesto anteriormente, la decisión de no construir el aparcamiento provocó la excavación parcial del corte y con ello la imposibilidad de obtener una información más precisa.

EL EDIFICIO TARDOANTIGUO

El edificio tardoantiguo está formado por tres estancias cuya superficie total no ha podido ser excavada al quedar oculta bajo el perfil Sur de la excavación. Todos sus muros están realizados con mampostería, ladrillos y *tegulae* trabados con barro, pero reforzados en determinados puntos con sillares procedentes de la destrucción de una *domus* que ha quedado oculta bajo sus

cimientos (Fig. 1, b y c). Una técnica constructiva similar ha sido documentada en otras intervenciones de la ciudad, como una estructura semicircular excavada en el año 2002 en el anfiteatro y una serie de muros de gran formato en la Plaza de Maimónides (Moreno y González 2001, 166-167).

En su última fase constructiva el edificio fue ampliado con una estancia de unos 33 m² (E-3). Ésta, a su vez, estaba subdividida longitudinalmente en dos zonas limitadas por una exigua estructura de cantos de la que apenas han quedado restos visibles. La Este estaba pavimentada, mientras que en la Oeste se concentraban la totalidad de enterramientos localizados al interior del edificio. Las tumbas consistían en una sencilla fosa excavada en la tierra y cubierta de *tegulae*, bien plana, bien *alla capuccina*; en el caso de la tumba 2, las *tegulae* se apoyaban directamente sobre el muro O del edificio. La mayoría de enterramientos estaban orientados O-E; algunos superpuestos entre sí, sin que se hallara resto alguno de ajuar.

Por otra parte, sobre el pavimento de esta estancia se documentó una extensa mancha de carbón y cenizas entre las que se recogieron muestras de malacofauna y un interesante fragmento de vidrio decorado (*vid. infra*).

Al Norte del edificio se extendía una gran área abierta (E-5) donde también se han documentado varias tumbas. La cubierta de una de ellas apoyaba en un muro del edificio. Al Oeste discurría una calle (E-4) que tuvo que ser sucesivamente reparada con distintos pavimentos a

medida que éstos se fueron deteriorando, dificultando así el tránsito.

Resultan especialmente interesantes los materiales correspondientes a la colmatación y abandono del edificio, calle y enterramientos tardoantiguos.

LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

La secuencia se inicia con un estrato geológico de arcillas rojas, recurrente en todo el subsuelo cordobés, sobre el que se disponen una serie de niveles cuyo material cerámico indica una ocupación que transcurre entre el s. I a. C. y la primera mitad del s. I d. C. Coincidiendo con ese momento se construye una *domus* y una pequeña calle que formaba parte del *vicus* occidental. En dicha *domus* se documentaron varias estancias, entre ellas el peristilo y algunas de las que se distribuían en torno a él, destacando un *triclinium* pavimentado con losas de mármol y pizarra. Además de este pavimento se excavaron dos mosaicos con motivos vegetales, geométricos y un tercero con animales marinos. Otro elemento a destacar fue la presencia de los derrumbes de pintura sobre dichos pavimentos, actualmente en estudio. Con posterioridad, y entre los años finales del s. II y IV d. C. se produjo la colmatación de la *domus*, cuya potencia varía bastante de unas zonas a otras.

Sobre los derrumbes y abandonos mencionados se construyó, a mediados del siglo IV, un edificio excavado también parcialmente. La vida de este edificio no fue dilatada, alargándose tan sólo hasta la centuria siguiente, momento en el que se abandona definitivamente. La ocupación posterior corresponde a época islámica emiral, con la presencia de varios vertederos, situación que se repite en los siglos X y XI d. C. Durante toda la fase omeya se dispone en este espacio ubicado inmediatamente al Oeste de la Medina una gran zona de necrópolis, comprendida entre la *Maqbara 'Amir Al-Qurasi* y la *Maqbara Balat Mugit* (Casal 2003, 52-54). De nuevo este área extramuros a la ciudad vuelve a ser urbanizada en época almohade, documentándose hasta dos fases constructivas que serán definitivamente abandonadas y colmatadas coincidiendo quizás con la conquista de la ciudad por los cristianos en 1236. A partir de ese momento este sector es destinado a usos agrícolas y a vertederos, función que se prolongará hasta el siglo XVIII cuando comienza la construcción del paseo de la Victoria que se verá afectado por sucesivas ampliaciones y reformas durante los dos siglos siguientes.

PERIODO TARDOANTIGUO EN CÓRDOBA

Aspectos como la localización extramuros del edificio, la orientación de las tumbas y la morfología de las mismas nos hacen pensar que los enterramientos documentados forman parte de una necrópolis cristiana tardoantigua. El material cerámico recuperado en los estratos previos a las tumbas nos sitúa en un momento de tránsito entre finales

del s. IV d. C. y principios del V d. C. A esto se suma el hallazgo de un fragmento de vidrio decorado y una placa tardoantigua, (esta última, procedente de un vertedero), cuya cronología coincide con la proporcionada por el material cerámico y nos permiten abundar en la interpretación propuesta. El edificio donde se realizaron los enterramientos sería, por tanto, de marcado carácter religioso: una parte del mismo estaría destinada al culto (E-1 y E-2) mientras que el recinto donde se encuentran las tumbas estaría a cielo abierto (E-3). Varios son los paralelos existentes, si bien de cronología posterior, en torno a los s. V y VI. La *A'lmoína de Valentia* (Ribera 2003, 237) y la *Plaza del Rey* de Barcelona constituyen por el momento los más aproximados. En este último caso el edificio religioso, de finales del siglo VI d.C., tiene también la zona cementerial al aire libre y se encuentra delimitada por una tapia. En origen reforma a una construcción anterior, configurándose como una iglesia de planta cruciforme, y posible carácter martirial (Bonnet y Beltrán de Heredia 2001, 82-84).

En el entorno se han encontrado algunos datos referidos a época tardoantigua y visigoda. A pesar de ello, y aunque durante mucho tiempo la historiografía ha venido situando en las proximidades otro centro de culto cristiano (Hidalgo 2002, 361), algunas revisiones recientes han dejado entrever la falta de unanimidad al respecto (Hidalgo 2002, 362-363; Sánchez 2002, 338) y la complejidad del análisis de estos hallazgos, recogidos sin una metodología arqueológica y carentes, por tanto, en buena medida de un contexto fiable.

Sea como fuere, los restos del edificio hallado en los jardines de la Victoria, aunque incompletos en su planta, sí que parecen constituir un lugar de culto paleocristiano, en el que se asocian las estructuras de mediano formato con enterramientos o zonas de necrópolis (Carrillo *et al.* 1999, 60; Sánchez 2002, 325-327).

UN FRAGMENTO DE VIDRIO CON DECORACIÓN FIGURADA

Como decíamos anteriormente, en la zona Este del recinto funerario fue documentada una extensa mancha de cenizas y carbón (UE 167). Entre las cenizas se encontraron muestras de malacofauna y un interesante fragmento de vidrio con una representación del Crismón Paleocristiano y el brazo de una figura orante (Fig. 2). Esta iconografía suele corresponder a escenas bíblicas, Adán y Eva o Cristo con el paralítico entre otras, y se han constatado en varios cuencos fechados en el s. IV.

El paralelo más cercano lo encontramos en *L'Almoína*, Valencia, donde se ha recuperado un cuenco de vidrio decorado con escenas bíblicas. Este hallazgo manifiesta la temprana cristianización de algunos espacios de la zona del foro de la ciudad (Macías 2000; Ribera y Roselló 1999, 18; Roselló y Ribera 2003, 260). En *Clunia*, Elche o Portugal también se han documentado

varias piezas fechadas a finales del s. IV d. C. en las que aparecen representaciones de crismones. En Bonn se encontró, en el interior de una tumba, un fragmento de vidrio con la representación de tres personajes de pie, togados, bajo arcos separados por columnas, junto a una fibula de arco y hebillas (Palol 1991, 348-354). A estos hallazgos hay que sumar los de varios cuencos de similar tipología con una función litúrgica decorados con escenas de caza, localizados en *Barcino* y fechados a finales del s. IV d. C. - principios del V d. C. (Beltrán de Heredia 2001, 156-157). La cerámica también ha ofrecido algunos motivos decorativos muy similares. Así, conocemos un ejemplar correspondiente al plato Hayes 104 (s. VI d.C.) con la representación de un orante acompañado, en este caso, por palomas y cruces (*vid.* Aquilué 2003, 14, fig.2).

La técnica, a base de incisiones poco profundas a bisel, es similar y se repite en todos los ejemplos (Harden 1987).

EL CONJUNTO CERÁMICO

U.E. 297

Este nivel se encuentra asociado a la ampliación del edificio tardoimperial mediante la construcción de una estancia de unos 33 m² (espacio 3). El espacio está dividido en dos zonas: una en el lado Este, pavimentada y separada por una estructura de cantos de la que apenas han quedado restos visibles, y otra en el lado Oeste, de donde procede la totalidad de enterramientos localizados en este espacio. En este sentido queremos señalar que este estrato es aquel en el que se excavaron las tumbas asociadas al edificio, pudiéndose fechar, a tenor de la secuencia estratigráfica, en el tránsito del siglo IV al V d. C.

Únicamente hemos distinguido un ejemplar de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional correspondiente a la cerámica fina de mesa, se trata del tipo Orfila 9 (Fig. 3, nº 1) y carece de decoración burilada. Formalmente se ha relacionado con la forma 61 de J. W. Hayes, fechado a partir del segundo cuarto del siglo IV d. C. y mediados del V d. C. (Orfila 1993, 140).

En lo que atañe a la cerámica tosca, hemos recuperado un ejemplar de cazuela. Se trata de una producción local o regional que imita o se inspira en la cerámica de cocina importada de las islas suritálicas. Fueron denominadas toscas tardías en el yacimiento de Cercadilla, donde se fecharon en la primera mitad del siglo V d. C. (Moreno y Alarcón, 1996, 69-110).

Incidimos de nuevo en el importante papel que adquieren los cuencos, con su frecuente presencia en este momento cronológico tardoimperial. Así, distinguimos un ejemplar de borde engrosado y vuelto al interior (Fig. 3, nº 3), similar al de la U.E. 278.

Otro tipo de cuenco de borde entrante e inflexión en la parte interna de la pared se documenta en la segunda mitad del siglo VI y principios del VII en la *Plaza del Rei* (Barcelona) (Beltrán de Heredia 2005, 137 y fig. 4). Correspondiente al grupo de platos (Fig. 3, nº 4) destacamos un ejemplar similar a la forma Vila-roma 6.150, pero que en nuestro caso presenta la particularidad de estar barnizado, fechándose en el segundo cuarto del siglo V d. C. (TED'A 1989, 225 y 230).

La exclusiva presencia de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional con la forma 9 dificulta, en principio, la correcta adscripción cronológica de la fase de ampliación del edificio cristiano, pese a que los paralelos de cerámica común pudieran indicar una cronología más tardía. No obstante, el apoyo de la secuencia estratigráfica, con los posteriores niveles de abandono, derrumbe y colmatación, nos hacen pensar en un momento próximo a finales del siglo IV d. C. Es ésta una producción cerámica bien conocida desde la segunda mitad del siglo IV d. C. en el solar cordobés. Como ejemplos de su presencia temprana podemos citar la intervención arqueológica de la calle M^a Cristina, donde apareció junto a una moneda de Constantino II y asociada a TSA "D" (Jiménez y Ruiz 1999, 65). En el *vicus* occidental de la ciudad también se documenta, junto a formas tempranas de TSA "D" (Hayes 58 B), ánforas (Almagro 50), cerámica africana de cocina y producciones locales (Vargas 1999, 226). Por último, en las excavaciones vinculadas al teatro romano se han recuperado algunas muestras ya de inicios del siglo V d. C. (Monterroso 2002, 199). Dicha cronología explicaría la presencia de una olla en cerámica tosca tardía, que debió constituir uno de los primeros ejemplares fabricados.

U.E. 339

Se trata de un contexto que corresponde al abandono del edificio tardoimperial acaecido en el siglo V d. C., presumiblemente a inicios de esta centuria, si tenemos en cuenta el desarrollo de la secuencia estratigráfica posterior (*vid. infra*). En este momento es muy frecuente la asociación de tres producciones: *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional, cerámica tosca tardía y cerámica común. En el primero de los casos, aparece un vaso de la forma Orfila 2 con la característica decoración a ruedecilla, pero que en este caso se dispone al interior del borde (Orfila 1993, fig. 2.3).

En cuanto a la cerámica tosca tardía, está representada por dos de las formas más usuales: ollas y cazuelas. Entre las primeras son frecuentes los cuellos bien marcados, con bordes cuya sección tiende a ser cuadrangular, como es el caso de las dos piezas recuperadas en este contexto (Fig. 4, nº 4 y 5). El otro tipo es el de las cazuelas, que imitan a la forma Vila-roma 7.4 (TED'A 1989, 233, nº 2 y 3).

Por último, la cerámica común (Fig. 4, nº 6) está representada por un recipiente cuya funcionalidad es difícil de precisar, podría tratarse de algún tipo de fuente o similar, aunque el hecho de que no se conserve la base no nos permite aseverarlo con rotundidad. Quizás lo más característico es la decoración exterior, realizada con una doble línea incisa ondulada, muy frecuente en las ollas de los contextos cordobeses del siglo VI y VII (Fuertes y Hidalgo 2003, 517ss Fig 7 y 8), y una franja de pequeños cordones aplicados en la zona baja del borde. Ejemplares similares los hallamos en *Tarraco*, fechados en el s. V y primera mitad del s. VI de. C. pero sin la típica decoración de cordones (Macías y Remolá 2005, 127 y fig. 6 nº 2 y 4). Procedente de Córdoba, de la intervención arqueológica de Puerta del Puente, encontramos un paralelo con decoración cordiforme y líneas en zig-zag recorriendo la parte inferior del borde.

En esta ocasión, la ausencia de cerámica africana (RSW) nos impide precisar la cronología de este contexto. Pese a ello, creemos que el abandono acontece en un momento indeterminado de la primera mitad del siglo V d. C., fecha *post quem* que proporciona el nivel de abandono y colmatación posterior.

U.E. 278

Corresponde al abandono del edificio tardoimperial con la colmatación del pavimento del recinto funerario. El conjunto cerámico asociado a esta unidad de deposición constituye uno de los más variados e interesantes dentro de los excavados en el Parque Infantil de Tráfico. La asociación de *Terra Sigillata* africana “D” (RSW) con el plato Hayes 61 A, *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional y algunos ejemplares en cerámica común nos remitirían al segundo cuarto del siglo V d. C. En Córdoba es característico a lo largo de la primera mitad del siglo V d. C. la asociación de las citadas producciones. Así, en la calle María Cristina distinguimos la asociación de TSA “D” Hayes 61 y TSHTM (Orfila 1 y 9), fechándose el conjunto a finales del siglo IV o inicios del siglo V d. C.; (Jiménez y Ruiz 1999, 65); o bien un basurero procedente del mismo enclave, contexto compuesto por TSA “D” (Hayes 61, 73 y 91), TSHTM (Orfila 1, 2, 3, 4 y 9) y cerámica tosca tardía (Moreno 2002-2003, 230 ss).

Dentro de la cerámica africana destaca la presencia de una singular Hayes 50 en africana C, en este caso, mostrando la peculiaridad de incorporar unos gallones exteriores realizados posiblemente con las marcas del dedo del alfarero o con un utensilio de un grosor similar. La decoración es extremadamente delicada y suave, observándose, sobre todo, con luz rasante. El barniz es muy cubriente y anaranjado, tanto al interior como al exterior, siendo propio de la subproducción C1. La cronología se extiende desde el 230/ 240-325, aunque algunas variantes tardías se desarrollarían desde el 300 al 360 d.C. (Hayes 1972, 73). Queremos incidir que este tipo de decoración carece, que sepamos, de parangón,

puesto que no se ha documentado paralelo alguno (*vid.*, Hayes 1972, 229-281); tan sólo hay una pieza en Mérida con motivos parecidos, pero en este caso de impresiones digitales anchas y cortas. Una Hayes 54/ Lamboglia 42-48 y su cronología remitiría al siglo IV d. C. (*vid.* Vázquez de la Cueva 1985, 42 y 43).

Como viene siendo habitual en la ciudad, la aparición de *sigillata* africana “D” es bastante reducida. En esta unidad estratigráfica hemos podido recuperar la forma Hayes 61 (Fig. 5, nº 2) fabricada ya en D1. Presenta la particularidad de tener una acanaladura al exterior en la zona inmediata al final del borde, característica ausente en otras muestras de esta variante cerámica (*vid.* *Atlante I*, 83-84, tav. XXXIV-XXXV; Hayes 1972, 100-107). A ello debemos añadir que el diámetro de la pieza, unos 44 cm, es superior al resto de formas constatadas, que oscilan entre los 22 y 41 cm (*Atlante I*, 83). Únicamente conocemos dos ejemplares similares: uno de ellos, de menor tamaño procedente de la propia Córdoba (Monterroso 2002, 201 y fig.9 nº3), y el otro de Tarragona (Ted’a 1989, 126 y fig. 41 nº 1.16).

Dentro del fenómeno de las producciones locales o regionales se podría incluir la denominada *Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional*, representada en este contexto por una fuente Orfila 9, que podría imitar a algunas variantes de la africana D, en concreto a la forma Hayes 61 (Orfila 1993, 140), tipo descrito anteriormente. En este caso muestra una abigarrada decoración exterior a ruedecilla.

En cuanto a la cerámica común, muy permeable a las influencias exógenas y a sus débitos tradicionales, nos encontramos un conjunto en el que destacan tres formas: ollas, cuencos y tapaderas. En lo que se refiere a las ollas, las formas apuntan por un lado a las deudas con la cerámica africana y por otra, a la novedad que supone en el mercado la llegada de la cerámica de cocina de origen suritalico. Entre el grupo formal de ollas reseñamos dos ejemplares que presentan borde exvasado y convexo, identificables con la tipología Vila-roma 6.42 y 6.43 respectivamente (nº 7 y 8), fechadas en el segundo cuarto del siglo V d. C. (TED’A 1989, 213 y 230).

Con respecto a los cuencos, se trata de uno de los elementos más característicos de este período, normalmente los carenados suelen producirse en época tardoimperial. Así, en este contexto se ha recuperado un cuenco de borde engrosado en forma de bastoncillo bajo el que se desarrolla una carena (Fig. 5, nº 4). Con la superficie alisada los encontramos desde el siglo III al V d. C. (Vegas 1973, 35-37). También distinguimos un segundo cuenco de borde engrosado y vuelto al interior (Fig. 5, nº 5) muy similar a los detectados en Cartagena más tardíamente, a inicios del siglo VI (Ramallo, Ruiz y Berrocal 1996, 143 y fig. 4).

La cerámica africana de cocina ha debido influir de forma decisiva en la fabricación local de la cerámica común de época bajoimperial, extendiéndose también a las producciones de mesa (*vid.* Moreno y Alarcón, 1996: 1285 ss). De este modo, la cazuela africana Hayes 197/*Ostia* III, 267 se encuentra en el solar cordobés frecuentemente copiada. Con el transcurso del tiempo estas imitaciones dejan de ser un trasunto del original, y derivan en múltiples variantes y reinterpretaciones. Así, contamos con una cazuela (Fig. 5, nº 9) que estrictamente no correspondería a este tipo, al carecer de la característica ranura para encajar la tapadera, pero esboza, *grosso modo*, la forma del borde aplicado del original. De igual modo, la única tapadera conservada entronca claramente con el tipo Hayes 196 en cerámica africana.

U.E. 295

Corresponde, junto a la U.E. 278, al arrasamiento del edificio tardoimperial, consistente en el relleno de una fosa que rompe el pavimento del recinto del edificio tardoimperial. Esta acción de abandono se fecharía, como en el caso de la U.E. 278, en la primera mitad del siglo V d. C., posiblemente el primer cuarto, por la presencia de un plato Hayes 61 A (Hayes 1972, 105). Se trata de una de las formas más frecuentes, en el solar cordobés, junto a la 58 B, (Alonso de la Sierra 1995, 152 ss).

La cerámica común está representada por una olla u orza (Fig. 6, nº 2) de borde exvasado y ligeramente engrosado, difícilmente encuadrable desde el punto de vista cronológico, ya que esta forma tiene una gran perduración en el tiempo.

Únicamente se ha conservado un ejemplar anfórico, siendo una muestra residual puesto que se trata de una Dressel 20 (Fig. 6, nº 3). Por el tipo de borde se fecha en un momento central del siglo III d. C. (Peacock y Williams, 1986, 138 y fig. 66 nº 44).

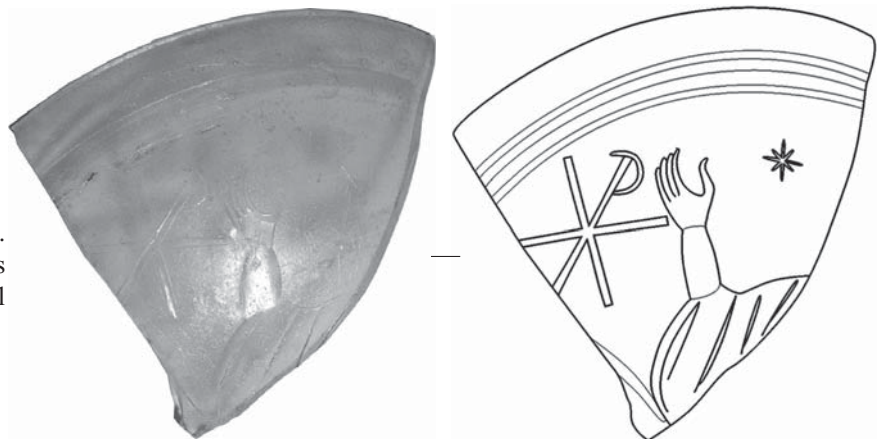
BIBLIOGRAFÍA

- Alonso de la Sierra, J., 1995, Cerámicas africanas de Córdoba, *Anales de Arqueología Cordobesa* 6, 145-173.
- Aquilué, X., 2003, Estado actual de la investigación de la Terra Sigillata Africana en la Península Ibérica en los siglos VI-VII, en *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica, Ruptura y continuidad* (eds. L. Caballero, P. Mateos, y M. Retuerce), *Anejos del Archivo Español de Arqueología XXVIII*, 11-20, Madrid.
- Atlante I = AA. VV.*, 1981, *Atlante delle forme ceramiche, I, Ceramica fine romana nel Bacino mediterraneo (medio e tardo impero)*, Enciclopedia dell'arte Antica, Classica e Orientale, Roma.
- Beltrán de Heredia Bercero, J., 2001, La vida cotidiana., Domus y cultura material, en *De Barcino a*
- Barcino (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey* (ed. J. Beltrán de Heredia Tercero), 140-195, Barcelona.
- Beltrán de Heredia Bercero, J., 2005, La cerámica común del yacimiento de la plaza del Rei (siglos VI-VII): aportación al estudio de la cerámica común tardoantigua de Barcelona (España), en *LRCW I, Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean, Archaeology and Archaeometry* (eds. J. M^a Gurt i Esparraguera, J. Buxeda i Garrigós y M. A. Cau Ontiveros), BAR Int. Ser. 1340, 137-149, Oxford.
- Bonnet, Ch., y Beltrán de Heredia Bercero, J., 2001, Origen y evolución del conjunto episcopal de Barcino: de los primeros tiempos cristianos a la época visigótica, en *De Barcino a Barcino (siglos I-VII). Los restos arqueológicos de la plaza del Rey* (ed. J. Beltrán de Heredia Tercero), 74-93, Barcelona.
- Carrillo, J. R., Hidalgo, R., Murillo, J. F., y Ventura, A., 1999, Córdoba de los orígenes a la Antigüedad Tardía, en *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe* (eds. F. R. García Verdugo y F. Acosta Ramírez), Actas del Congreso (Córdoba 1997), 37-74, Córdoba.
- Casal, M^a T., 2003, *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*, Arqueología cordobesa 9, Córdoba.
- Fuertes Santos, M. C., y Hidalgo Prieto, R., 2003, Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Córdoba, en *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica, Ruptura y continuidad* (eds. L. Caballero, P. Mateos, y M. Retuerce), *Anejos del Archivo Español de Arqueología XXVIII*, 505-540, Madrid.
- Harden, D. B., 1987, *Glass of the Caesars*, Milán.
- Hayes, J.W., 1972, *Late Roman Pottery*, Londres.
- Hidalgo, R., 2002, De edificio imperial a complejo de culto: La ocupación cristiana del Palacio de Cercadilla, en *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano, II* (ed. D. Vaquerizo), 343-372, Córdoba.
- Jiménez, J. L., y Ruiz, M^a D., 1999, Intervención arqueológica en el solar de la calle Maria Cristina en Córdoba, situado a espaldas del templo romano, Campaña 1994, *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1994, III, Actividades de Urgencia*, 57-68, Sevilla.
- Macías Solé, J. M^a., 2000, Tarraco en la Antigüedad Tardía: un proceso simultáneo de transformación urbana e ideológica, en *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno* (ed. A. Ribera), *Grandes Temas Arqueológicos* 2, 259-271, Valencia.
- Macías Solé, J., y Remolà Vallverdú, J. A., 2005, La cultura material de Tarraco- Tarragona (Hispania Tarraconensis-Regnum Visigothorum) Cerámica común y ánforas, en *LRCW I, Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean, Archaeology and Archaeometry* (eds. J. M^a Gurt i Esparraguera, J. Buxeda i Garrigós y

- M. A. Cau Ontiveros), BAR Int. Ser. **1340**, 125-136, Oxford.
- Monterroso, A., 2002, Cerámica africana en *Colonia Patricia*: Aportaciones a partir de la estratigrafía del teatro romano de Córdoba, La Terraza Media Oriental, *Romula* **I**, 187-224.
- Moreno Almedara, M., 2002-2003, Avance al estudio de un basurero de cerámica tardía en el entorno del Templo romano de Córdoba, *Anales de Arqueología Cordobesa* **13-14**, 229-249.
- Moreno, M. y Alarcón, F., 1996, Producciones cerámicas locales o regionales de época tardía en Colonia Patricia Corduba, El yacimiento de Cercadilla, en *L'Africa romana IX*, 1285-1300, Sassari.
- Moreno, M., y González, M. L., 2001, Intervención Arqueológica de Urgencia en la Plaza de Maimónides, esquina C/ Cardenal Salazar de Córdoba, *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1997, III, Actividades de Urgencia*, 163-171, Sevilla.
- Orfila, M., 1993, *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional, *Archivo Español de Arqueología* **66**, 125-147.
- Palol, P. de 1991, Un vidrio tallado con temas cristianos de Clunia, en *Clunia: Studia varia cluniensia* (ed. P. de Palol), 348, 354, Burgos.
- Peacock, D. P. S., Williams, D. F., 1986, *Amphorae and the Roman economy, An introductory guide*, London/ New-York.
- Ramallo Asensio, S. F., Ruiz Valderas, E., y Berrocal Caparrós, M. C., 1996, Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena, *Archivo Español de Arqueología* **69**, 135-190.
- Ribera, A., 2003, La ciudad tardoantigua, en *Romanos y Visigodos en Tierras Valencianas* (eds. H. Bonet, R. Albiach, y M. Gozalbes), 235-242, Valencia.
- Ribera, A., y Roselló, M., 1999, *L'Almoína: el nacimiento de la Valentia Cristiana*, Quaderns de Difusió Arqueològica **5**, Valencia.
- Roselló, M., y Ribera, A., 2003, El cristianismo primitivo, en *Romanos y Visigodos en Tierras Valencianas* (eds. H. Bonet, R. Albiach, y M. Gozalbes), 259-271, Valencia.
- Sánchez Ramos, I., 2002, La incidencia del cristianismo en el mundo funerario romano cordubense, en *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano, II* (ed. D. Vaquerizo), 325-342, Córdoba.
- TED'A (Taller Escola d'Arqueologia) (ed.), 1989, *Un abocador del segle V d.C. en el Fòrum Provincial de Tàrraco*, Memòries d'Excavació **2**, Tarragona.
- Vargas, S., 1999, *La cerámica romana del vicus occidental de Colonia Patricia*, Memoria de Licenciatura inédita, vol.I, Córdoba.
- Vázquez de la Cueva, A., 1985, *Sigillata Africana en Augusta Emerita*, Monografías Emeritenses **3**, Mérida.
- Vegas, M., 1973, *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Universidad de Barcelona, Publicaciones Eventuales **22**, Barcelona.



Fig. 2. Córdoba. Edificio cristiano. Vidrio decorado con motivos cristianos hallado en el interior del recinto funerario.



U.E. 297

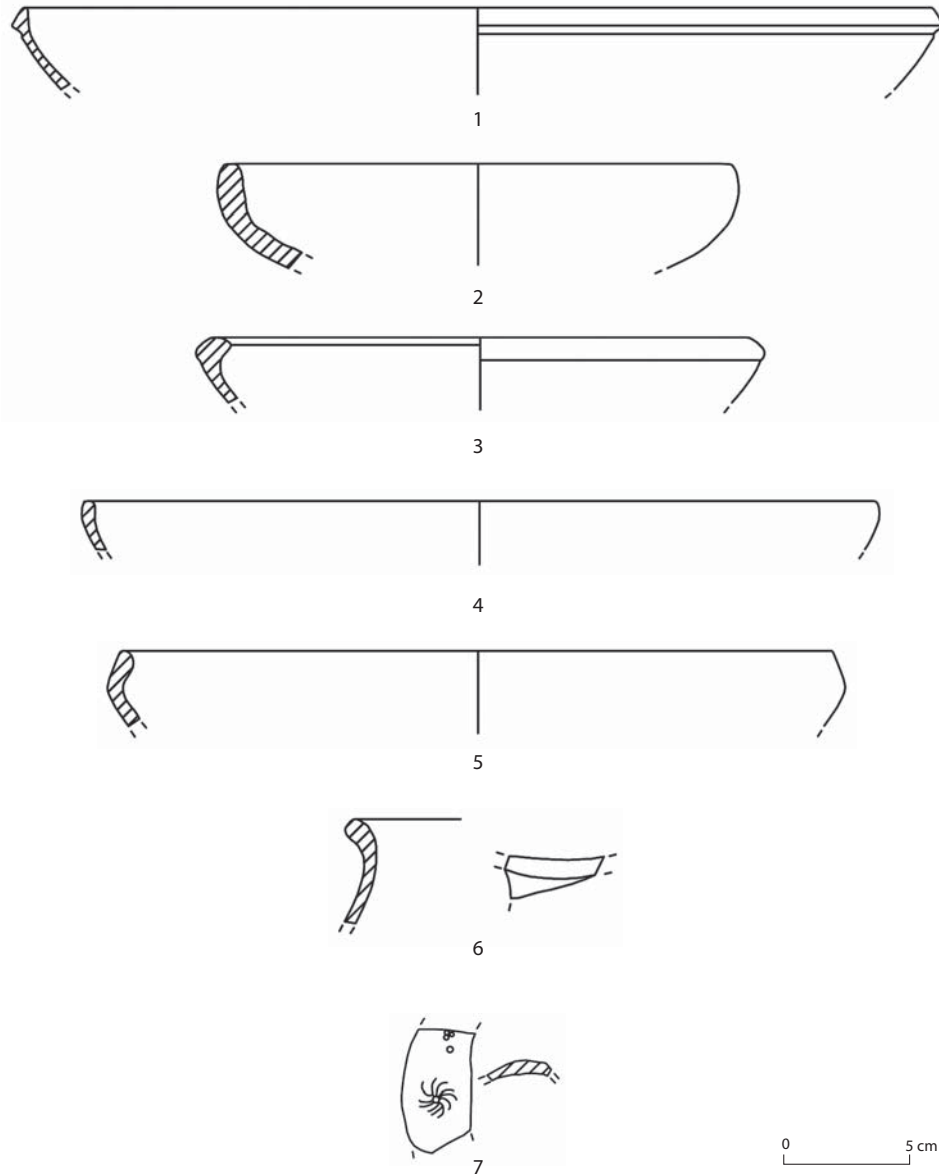


Fig 3. Córdoba. Edificio cristiano. Material correspondiente a la Unidad Estratigráfica 297. *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional (nº 1), cerámica tosca tardía (nº 2-3), cerámica común (nº 4-6).

U.E. 339

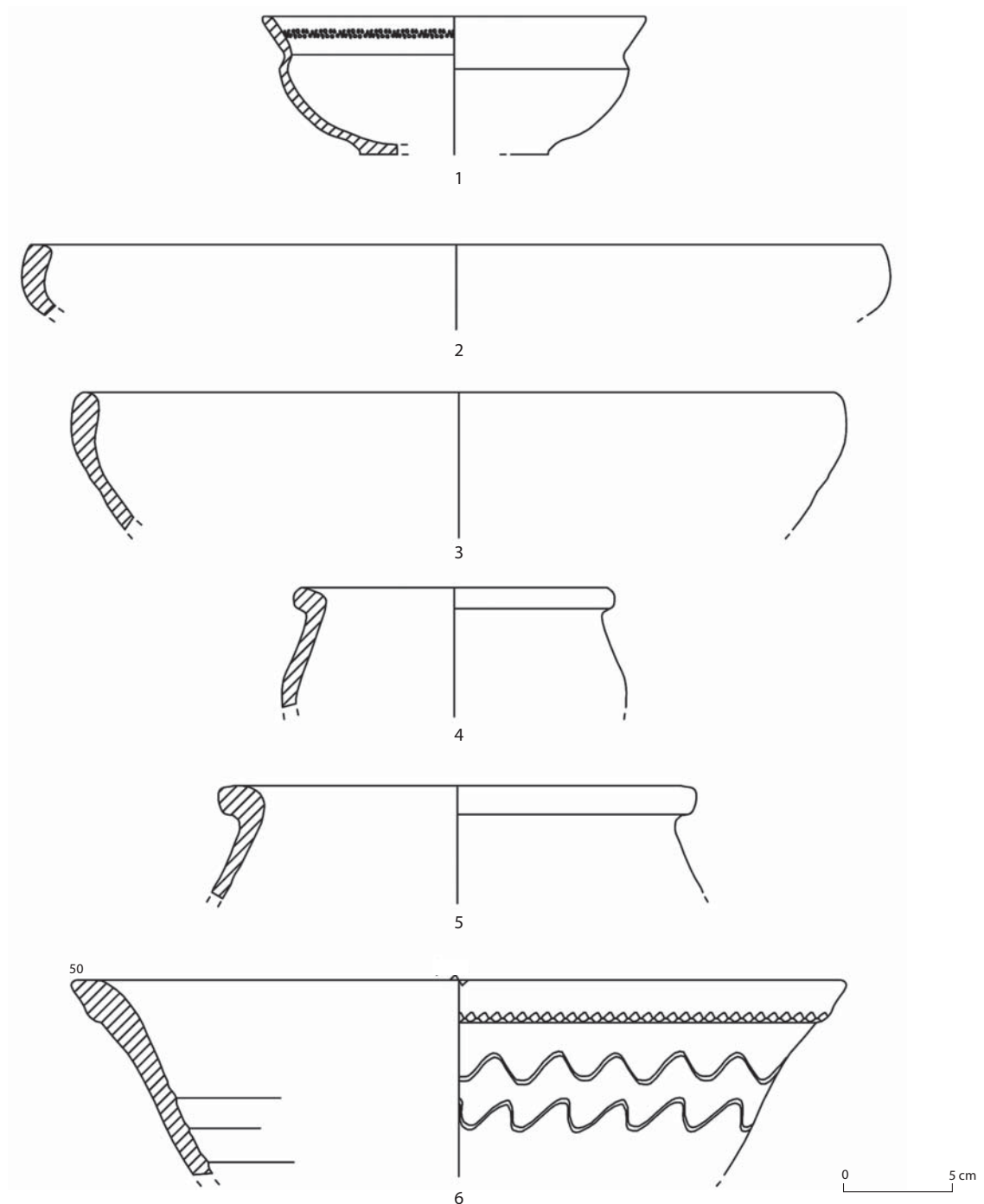


Fig. 4. Córdoba. Edificio cristiano. Material correspondiente a la Unidad Estratigráfica 339. *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional (n° 1), cerámica tosca tardía (n° 2-5), cerámica común (n° 6).

U.E. 278

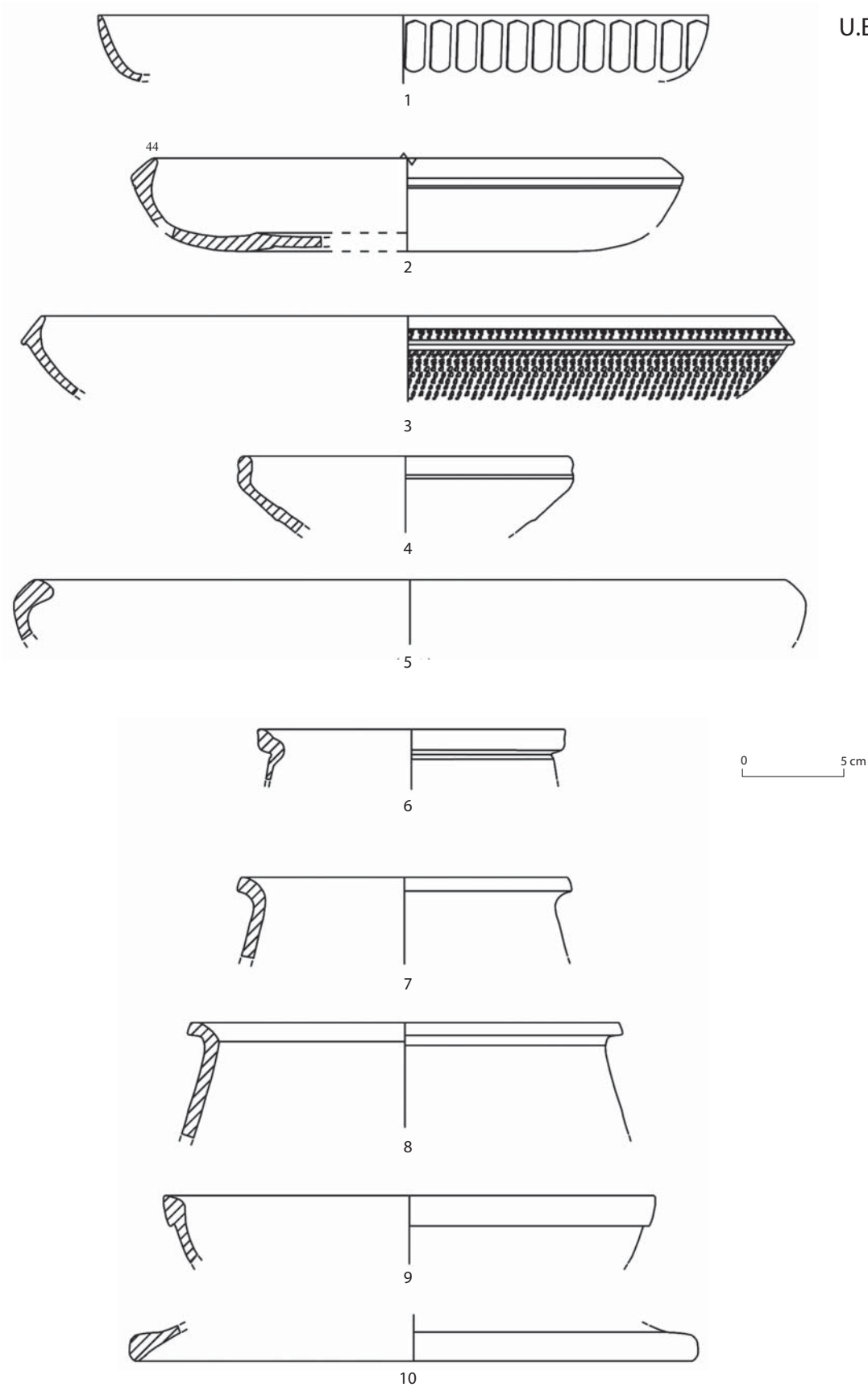


Fig. 5. Córdoba. Edificio cristiano. Material correspondiente a la Unidad Estratigráfica 278. African Red Slip ware (n° 1-2), *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional (n° 3), cerámica común (n° 4-10).

U.E. 295

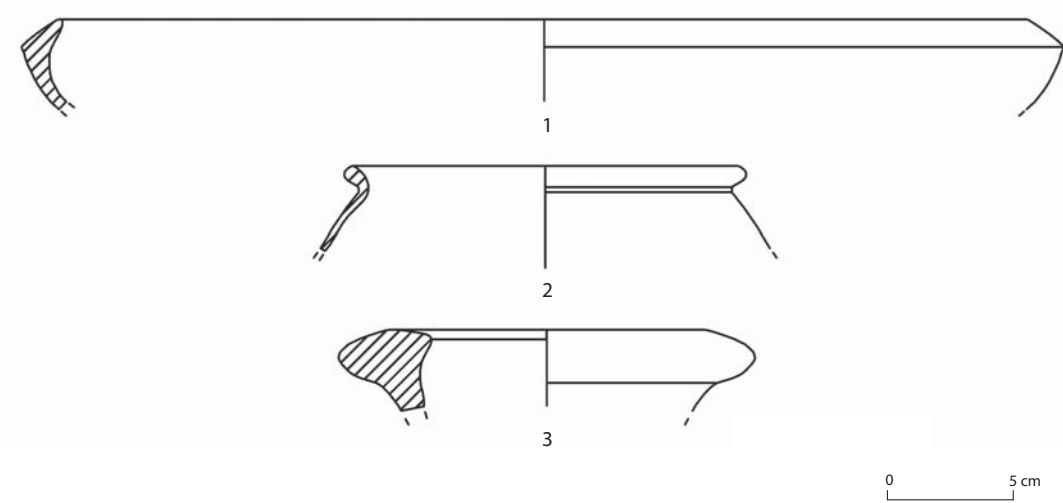


Fig. 6. Córdoba. Edificio cristiano. Material correspondiente a la Unidad Estratigráfica 295.
Áfrican Red Slip ware (nº 1), cerámica común (nº 2), ánfora (nº 3).

